

RESEÑAS

EUGENIO MARTÍNEZ CELDRÁN, *Análisis espectrográfico de los sonidos del habla*. Ariel, Barcelona, 1998; 124 pp., figs.

Este breve manual resulta, ante todo, muy útil. Aunque por fortuna no es la única introducción a la fonética acústica escrita en español, la claridad conceptual, los capítulos cortos, la abundancia de ejercicios y el trabajo con un analizador acústico para computadora (el CSL de la casa Kay) suelen atinar en las necesidades del lector.

Va dividido en nueve capítulos. “Ondas simples y complejas” (pp. 9-23), que es el primero, introduce algunos conceptos de física acústica: periodicidad, frecuencia, amplitud, movimiento armónico, ondas simples y complejas, tono fundamental, armónicos, resonancia. En principio, puede estarse de acuerdo en que basta con estos elementos mínimos para el trabajo espectrográfico desarrollado en el resto del libro.

“Análisis espectrográfico” (cap. 2, pp. 25-38), describe y valora los oscilogramas, los espectros y los espectrogramas. Aquí no hubiera parecido mal un poco más de detalle. No puede evitarse, por ejemplo, la sensación de que los comentarios sobre los análisis FFT y LPC son excesivamente rápidos. La colocación de las figuras —éste es un problema que surge varias veces— no siempre va todo lo cerca que convendría del punto en que son pertinentes. Un esfuerzo loable en el libro es analizar los espectrogramas no sólo a partir de los datos computacionales, sino dando al estudiante herramientas para aproximarse a las mediciones sobre el papel (véanse, por ejemplo, las consideraciones de la p. 32). Claro está que el verdadero sentido del libro nace al confrontarlo con el analizador. Aunque este lector no ha comprobado la versatilidad del libro con otros analizadores, sí puede constatar su utilidad —además de la exactitud de los datos ofrecidos en cada momento— para trabajar con el CSL. Quizá hubiera sido interesante un breve apéndice donde se comentaran las ventajas e inconvenientes de algunos de los analizadores acústicos más empleados; un cierto número de ellos se puede bajar gratuitamente de la Internet y

ello pudiera ser el mejor instrumento para el trabajo del alumno de fonética acústica.

El capítulo 3 está dedicado a las vocales (pp. 39-49). Aunque en algunas discusiones se introducen datos de otras lenguas, como ocurrirá con la presentación del VOT en el capítulo 4 —por cierto, puede que sea de los pocos fragmentos cuya lectura no resulta meridiana—, la verdad es que este volumen introduce muy bien al lector en la fonética acústica del español, así que casi pueden sorprender afirmaciones como la de la p. 41, en que se dice que “vamos a presentar las vocales a través del español”. Creo que si se tratara de una verdadera fonética acústica general, el arco de problemas tratados y de lenguas presentadas se esperaría mucho más amplio de lo que realmente aparece ahora en este *Análisis*; por lo demás muy digno en tanto fonética particular. En este capítulo 3, entonces, se caracterizan las propiedades formánticas de las vocales, en hombres y mujeres, y hay rápidas pero claras observaciones para diferenciar diptongos e hiatos.

Los capítulos 4 a 8 están dedicados a las consonantes: oclusivas (pp. 51-65), fricativas y aproximantes (pp. 67-75), africadas (pp. 77-82), nasales (pp. 83-89) y líquidas (pp. 91-97). Al comparar unas secciones con otras, es difícil no sentir que algunos capítulos (como el dedicado a las oclusivas, en el que se discute la sonoridad, la tensión y la aspiración, el VOT, las consonantes no pulmonares y, desde luego, las oclusivas del español), se han escrito con bastante más detalle que otros, como el capítulo 6, destinado a describir las africadas; si en éste dejamos a un lado los tres ejercicios incluidos, está formado por dos figuras y cinco líneas de texto. Poco más se dice sobre las laterales y las vibrantes en el capítulo 8. Las marcas sobre las figuras, por cierto, no siempre tienen suficiente calidad de impresión, como ocurre por ejemplo con la figura 4.6, en que las flechas son prácticamente invisibles. A los ejercicios particulares de cada capítulo se suman ejercicios globales sobre palabras y frases (pp. 99-105), con los que termina la parte del libro —la mayor en realidad— dedicada a la acústica segmental.

El último capítulo es una introducción al análisis acústico de la prosodia (pp. 107-118). Se revisa en él el acento, la melodía y el tono. Resultan especialmente útiles las observaciones sobre los parámetros cuantitativos que es necesario considerar al estudiar la melodía. Una breve bibliografía (pp. 119-120), a la que no hubieran estorbado algunos comentarios, concluye el libro.

En conjunto, la mejor cualidad del texto es su claridad expositiva, la sencillez con que se presentan conceptos a veces oscuros. Su correspondencia con el CSL y la gran cantidad de ejercicios que contiene lo convierte en una herramienta sumamente útil —práctica— para la enseñanza de la fonética acústica, básicamente del español.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
El Colegio de México